

HERMANO – CAMARADA

Conce

HERMANO - CAMARADA

Una vez transcurrida la Guerra Civil Española, era inevitable que, en largas noches de invierno, haciendo rueda frente a la chimenea mirando el chisporroteo de la lumbre y al calor los leños, se contaran historias reales de luchas, hambre, bombardeos y ulular de sirenas, que habían quedado grabadas para siempre, en aquellas almas de los ex excombatientes.

Esta historia real, me la contó un murciano, deriva de un dialogo, entre dos camaradas, que compartían penurias, junto con él y otros soldados, en un campo de concentración, una vez finalizada la contienda.

Ese murciano era mi padre, que gracias a Dios tuvo la fortuna de poder contarla...

- ¡Qué inmundicia esta comida! Es intragable.

Antonio, coño, no te quejes, que muchos de nuestros compatriotas no comen.

- Es que se me hace agua la boca, cuando pienso en los guisos que preparaba mi madre.

- Por suerte estamos vivos.

- Hasta que no se le ocurra al jefecito, ajusticiarnos por alguna tontería y nos mande a una de esas fosas comunes, que él comanda.

-Jamás hubiera soñado pasar por esto Miguel, parece un juego de señoritos caprichosos donde nosotros somos sus juguetes, nos sacan del medio cuando se les antoja.

-¡Pobre España! ¿Cuándo se repondrá de estas ruinas?

-Pobres nosotros, y más pobres los que quedaron en el camino.

-Los hijos de puta que iniciaron esto, no pasan la miseria, el frío y el hambre que hemos pasado en esta guerra.

-Rojos y fascistas, son todos lo mismo.

-¿Y, qué me dices de nuestro compañerito?

-¿Cuál de ellos?

-Ese medio rubio, que cuando piden voluntarios para el pelotón de fusilamiento, siempre levanta la mano.

Una cosa es que te ordenen ir, es tu vida, contra la vida del otro, pero no por propia voluntad, disparar como si se tratase de un conejo, o una competencia de tiro al blanco.

-No lo había advertido. Siempre clavo la mirada en el suelo, evitando ser llamado.

-Pues yo miro de reojo y este chacal, se ofrece voluntariamente.

-Te juro que cualquier día le escupo la cara.

-No te la busques, hombre.

Si es un lobo carnicero, déjalo que se saque el gusto. Alguien tiene que hacerlo.

-Tú piensa lo que quieras. Ahí viene, este es el día.

Oye chaval, tu madre será muy buena, pero tú eres un hijo de perra.

-¿A mí me hablas?

-Si, a ti guapo

-Sé igual que tú, que no hay nada tan inhumano, que genere tanta angustia, injusticia y odio como esta maldita guerra, pero ¿tanto te divierte el fusil, que te ofreces a cada rato como voluntario?

- Yo no me ofrezco en cualquier caso, compatriota. Me ofrezco solamente cuando se trata de soldados rojos. Cuando el frente al que ellos pertenecían pasó por mi pueblo, arrasó todo. Entre el saldo de víctimas fallecidas, quedó toda mi familia. Es la única forma de vengar a los míos. Antonio, lo miró con los ojos empañados de lágrimas, olvidó su rencor y abrió los brazos, al tiempo que decía: “No estás solo. Yo soy tu hermano, camarada”.